

LIBERTAD,  
VALOR Y  
HONRA

# EL HOMBRE LIBRE

Dirige  
Diógenes de la  
Avenida Central: 22.  
Teléfono: 1293

SERIE II — No. 1

Panamá, Miércoles, 6 de Junio de 1928.

VALE 5-cts. oro

## ECOS

EL HOMBRE LIBRE aparece en la arena periodística siempre que sea necesario atacar un régimen impuro. En 1924 desafió uno de los gobiernos más fuertes por su número y por los hombres que lo dirigían, y si no coronó la victoria material, por lo menos, como lo comprueban los resultados a la vista, ganó la batalla moral. Hoy, en su mismo puesto de combate —la oposición— se enfrenta a un gobierno menos fuerte y sin paralelo en materia de corrupción y concupiscencia. El triunfo material y moral será nuestro en esta ocasión, como premio a nuestra rectitud política.

Han pretendido los llamados chiariistas hacer aparecer al General Quintero como consecuente y desleal por un paso que en unión de su partido acaba de dar. Si hablamos la verdad, y nos apartamos, como es natural hacerlo, de la baja pasión que es el despecho —el arma favorita de nuestros adversarios— nadie es más consecuente, desleal y traidor que Chiari. Nosotros hemos sido opositores impenitentes desde 1914. Y el interregno, casi fugaz, que nos abrió la actual administración, fue ampliamente compensado con servicios políticos tan eficaces que sólo mediante el apoyo de elementos "quinteristas" pudo consolidar su poder, seriamente amenazado en la Asamblea del año 24.

En cambio, Chiari fue amigo de Porras en el 12; fue su enemigo desde el 14; se le enfrentó a Valdés y a Porras en el 16; se hizo amigo de Valdés contra Porras en el 18; se reconcilió con Porras en el 20; y ascendido al poder con el auxilio de Porras en el 24, a los dos años, se hace de nuevo su adversario y lo combate rudamente...!

¿Cuál es la línea recta y cuál la sinuosa? ¿Quiénes son los consecuentes y quiénes los inconsecuentes? ¿No

(Pasa a la página 3a.)

## EL QUINTERISMO VIVE Y COMBATE

### Ni el Oro, Ni los Ofrecimientos, Ni las Amenazas Han Conseguído Amenguar el Prestigio del General Quintero

Alguien ha intentado rebatir el artículo titulado "El quinterismo vive y combate" que publicamos recientemente. No podríamos asegurar quién acecha tras las iniciales A. B. C. Suponemos, por la índole de ciertas consideraciones y por la alusión repetida a personas que nos llegan muy cerca en el afecto, que se trata de alguien que fue compañero nuestro. No es desde luego un problema previo el de descubrir el individuo real que nos adversa. Es antes bien un detalle insignificante. Hemos aprendido en varios años de brega idealista a visulizar los hechos objetivamente. Encaramos la discusión limpios de todo excitación personal. Reprimimos el uso de las insinuaciones mordiscentes, de las retenciones malignas. En cuanto a nosotros, nos satisfacemos con establecer la limpieza de nuestros móviles. El contendor que se pierda en el desierto espiritual de la diatriba. Allí no le acompañaremos. El señor A. B. C. no llega al insulto y no obstante le ha sido imposible escapar de la sugerencia maliciosa. Le es difícil creer que acompañamos hoy al general Quintero con una absoluta nitidez de propósitos. Presume en nuestra conducta la comezón de algún apatito o aspiración personal que reputa prematura. Baste nos retorcer la aseveración y expresar que el señor A. B. C. es psicológicamente incapaz de comprender que haya hombres cuya actividad dimanase de motivos elevados. Ya lo dijo el refrán con frase áspera y exacta: "todo ladrón"... Por fortuna es bien conocida en Panamá la trayectoria constante, clara y definida de nuestra vida. Todos nos han visto ir hasta el sacrificio sin titubeos y hasta el sufrimiento sin lamentos con "aquella serenidad estoica que estrangulaba el dolor como a una indignidad". Así hemos sido. Así somos. Así seremos. Es cuestión de estruc-

El Movimiento Quinterista. Por el Quinterismo Es Completamente Lógico y No Puede A la Luz de Nuestra Historia Política, Ser Objeto de Achas.

tura espiritual, de conformación orgánica natural que sólo por acción de la naturaleza podría variar. No hemos, pues, forzado nuestras convicciones o nuestros sentimientos al asumir la conducta actual. Ni hay en ésta rectificación alguna de las palabras que antes habíamos dicho o de los actos que hubiéramos concluido. Todo lo dicho fue a plenitud de conciencia. Todo lo hecho fue con cabalidad de vocación. Todo se volvería a decir o hacer si nos localizáramos en las mismas circunstancias. Si de cuatro años ahora ha variado algo en nosotros es la interpretación de los fenómenos. Cuatro años de lecturas, estudio y meditaciones han desbrozado nuestra mente de errores de documentación y doctrina que nos daban una visión limitadísima de la vida. Hoy somos realistas, noblemente realistas. Hemos superado nuestros ideales. Poseemos un concepto más claro de la estructura social y las fuerzas que determinan el proceso humano. Somos quizá utópicos en la mira, más también practicistas en el procedimiento.

Hablemos al señor A. B. C. en el lenguaje de la realidad cruda. Lo cierto, lo innegable es que el hecho de la independencia cambió la índole de los partidos políticos panameños. La separación de Colombia tuvo como secuela rigurosa el ascenso de los liberales al poder. Y el triunfo de estos fue el comienzo de una evolución cada vez más marcada. Desapareció el conservadurismo como fuerza de contraste por ausencia de figuras e indigencia de masas, el liberalismo se fue segmentando. Los caudillos impusieron los grupos.

Cuadros bien demarcados por aristas personales se formaron dentro del viejo partido liberal. Los grupos nacidos adquirieron automáticamente el nombre de partidos. ¿Denominación incorrecta? Indudablemente, si se atiende a una estricta terminología teórica. Denominación imprescindible y necesaria dentro de la realidad nacional. Porque en esos grupos coinciden todas las características que presentan los partidos en medios de vida política bien organizada: una ideología más o menos definida, un contingente de masas más o menos numeroso, una plana de jefes en torno a otro más destacado. Partidos así estructurados debían siempre moverse a impulsos de un interés primordial: la adquisición del poder. (Aunque es innegable que algunos de ellos y en determinadas circunstancias —la oposición al gobierno— pudieron recabar con mejores razones el título de adalides de las ideas liberales). Las alianzas y rompimientos entre unos y otros constituyen la historia de cinco lustros de República. Distanciados a veces por abismos de diatribas, por ríos de odio. Unidos a poco por la comunidad de aspiraciones e intereses. Esa es la verdad. Una verdad que hace soltar inmediatamente la piedra a quien intenta lanzarla el primero. Tal práctica reemplaza en nuestra vida política la función de las coaliciones de partidos en países donde existen con más precisa definición doctrinal.

Al quinterismo no se le puede tachar, sinceramente hablando, por el movimiento operado. Porque cualquier acusación en este sentido heriría la propia entraña del chiariismo cuyos exponentes principales, incluso el jefe, fueron filtrándose en el porrismo a partir de 1918. Y entraron con la testa curvada, después de prolongada antesala. Entraron previa expresión de arrepentimiento, contritos co-

o el hijo pródigo. El quinterismo coaliga con la oposición con los honores de partido. Lo cual es de justicia. El quinterismo es dentro del liberalismo —convencionalmente admitido como unidad— el sector mejor intérprete de esa confesión política. Quizás se deba ello a las circunstancias en que ha vivido. El quinterismo existe desde los días mismos de la independencia. Su aspiración de llegar al poder ha sido obstaculada varias veces. Y sin embargo no ha muerto. Siguió alentando con latido inapagable. Por eso en ciertos momentos lo ha matizado ese resplandor de mistificación que ilumina los anhelos largo tiempo insatisfechos. El quinterismo ha demostrado su realidad como partido nacional obteniendo en circunstancias difíciles significados triunfos electorales. El quinterismo propugna un programa formulado claramente en 1924 y reafirmado por el general Quintero al iniciarse la actual campaña electoral. Tiene por lo tanto prerrogativas. Merecía un trato deferente de un gobierno al cual ingresó no por concesión benevolenta del presidente Chiari sino en reconocimiento a servicios que la diputación quinterista prestó en momentos de crisis para el actual gobierno. No obstante fue tenido en menos. Sus unidades más visibles hostilizadas. Los individuos de tropa desconocidos. Consorcio devorador y tentacular de intereses económicos le puso cerco. Se trataba de estrangularlo. Cuando el general Quintero adoptó la conducta presente ya en la masa de sus adherentes hervía el descontento por la inconsideración con que en el gobierno se miraba al viejo caudillo. Su alianza con el porrismo era necesaria como táctica. El porrismo, lo hemos dicho, cometió errores en el poder. No retiráramos una palabra de cuanto en este sentido escribimos. Pero hoy ha sufrido en sí mismo el resultado de sus errores. Ha pasado por el huerto de los olivos. La oposición reúne hoy una innegable falange de masas que sufren las exacciones de un grupo que ha hecho del poder instrumento de combinaciones bursátiles. El mismo grupo que buscaba el aniquilamiento del quinterismo. La identidad de situaciones produjo el movimiento conocido, inobjetable dentro de la moralidad política que en Panamá se practica.

¿Han sufrido claros los flancos quinteristas como

## HABLA UN LUGARTENIENTE FIRME, SINCERO Y FIEL DEL GRAL. QUINTERO V.

Panamá, Mayo 26 de 1928.  
Señor general  
Manuel Quintero V.,  
Ciudad.

Mi apreciado general:

Desde hacía largo tiempo que su renuncia de la Secretaría de Agricultura y Obras Públicas, cartera que desempeñaba usted de manera honrosa en la administración actual del señor Rodolfo Chiari, se imponía como imperativo categórico a su dignidad de hombre de bien y al prestigio político que lo caracteriza. Como Ud. mejor que nadie conoce y también muchos de sus desinteresados amigos, los continuos incidentes, la burla, la indiferencia con que a usted se le trataba en las altas esferas oficiales, hasta el extremo de autorizarse a unos cuantos infelices que en mala hora nacieron en el seno del pueblo, para que éstos lo irrespetaran y hasta seopusieran a las órdenes que usted impartía como jefe del ramo. Y si continuamos la

historia de hechos verídicos que justifican plenamente la actitud asumida por usted al separarse de la actual administración en la cual fue el reflejo vivo del crédito que ésta gozaba, tendremos que hacer dolorosos recuentos que dejan mal parados al señor Chiari y a varios de sus satélites que se distinguieron por sus ataques vertidos en contra suya y, en término general, en contra de sus partidarios, quienes padecíamos de las persecuciones más infames y soportábamos estoicamente los ultrajes que se nos infería en el mismo seno de un partido al cual pertenecíamos y que nos costaba pérdidas de muchas energías. Y sin embargo, hoy el señor Chiari, a quien justamente todo el país lo conoce como el MAXIMO TRAIDOR, rabioso, despechado de haber perdido un elemento valioso como usted, alienta a la turba de sus mercenarios para que lo insulten cobardemente sin resultado del movimiento que convenga en que este país

expresado? En conjunto, tiene hambre. Sucre C. dijo: nunguno. Se han producido alejamientos de ciertas unidades. ¿Por qué? Por las condiciones económicas en que el país vive. El señor A. B. C. encuentra aquí una recriminación injusta para amigos de nuestro afecto con los cuales intenta ponerlos en controversia. Su intento es romo e inválido. No acusamos a nadie. Ni recriminamos a personas con quienes nos ata una amistad de la infancia, un cariño que se mantiene "por encima de la pelea". La frase que el señor A. B. C. separa de nuestro artículo contiene un entrecomado que excluye a esas personas de toda incriminación. Pero hay que volver a la realidad. Huyamos de las alusiones particulares. Miremos el asunto generalmente. Recordamos ahora un diálogo que un día sostuvimos con don Carlos Sucre C. sobre las posibilidades de la candidatura Arosemena. Fue un ya distante domingo. Sucre aseguraba que nuestra política no es cuestión de ideales sino de conveniencias. Se refería a las conexiones económicas que harían imponer la candidatura Arosemena. Y aseguraba que todo el gobierno la acataría ciega-

mente porque —decía— hay

Diógenes de la Rosa.

acordarse de su talla de patricio immaculado y de ser un auténtico exponente del liberalismo istmeño. Pero el señor Chiari no sabe o no se ha dado cuenta por el sendero que está trillando, él mejor que nadie debe estar al tanto de que sus actuaciones políticas no han correspondido a la moralidad indispensable en estos casos, y que al tratar de ofenderlo a usted por medio de sus esbirros solo consigue persuadir a la gente sensata de que él solo es un envidioso de las glorias ajenas y que le mortificaba tener entre sus amigos un hombre que, como usted general Quintero, reuniera mayores méritos y mejores cualidades. Y hablando claro que le debe el liberalismo panameño al señor Chiari? Habrá luchado este bendito señor en favor de esta causa en los estrados de la ideología o en los campos de batalla? El país que tiene qué agradecerle? Serán las amarguras que le ha causado al sufrido pueblo panameño? Y quién es ese otro señor llamado Florencio Harmodio Arosemena, que "pitos toca" en el liberalismo y cuáles sus actividades políticas que lo hagan aparecer como hombre de relumbrón en el actual debate que se avecina? Todo esto, general Quintero, es una cadena de oprobio, es un rebañamiento de valores y un rebañamiento descarado de caracteres. En el criterio del actual gobierno los hombres meritorios como usted resultan un sofisma irrisorio, los que son íntegros y no andan en bacanales ni asaltan la Hacienda Pública, son menospreciados y se les considera tan chicos que se les califica con términos que el decoro rechaza avergonzando. Queriendo concluir con esta carta, solo le suplico que mire con indiferencia los insultos que se le infieren emanados del despecho que todo lo ciega y del reconocimiento que han obtenido la gente del gobierno de que usted sí es un hombre de mucho prestigio y que su separación del gabinete y de la política del señor Chiari, si les ha hecho mella. Usted general Quintero, ha obrado consecuentemente con los deseos de sus amigos de verdad, los que somos quinteristas de corazón y que hemos soportado los rigores de la lucha defendiendo su glorioso nombre en los instantes en que ha sido el estandarte de nuestra causa.

Afectísimo amigo y copartidario,

Ricardo A. Pardo.



**EL HOMBRE LIBRE**

Bisemanario opositorista

Sale los miércoles y sábados

Dirección:

Diógenes de la Rosa

Avenida Central, 21

Teléfonos: 1293-1315

Administración:

Imprenta "El Heraldo"

**HOY COMO AYER**

Es plétóricos de júbilo como venimos hoy a la liza periodística para decir las cosas tal y como las sentimos. Nos ahoga la censura pacata. Mata nuestro entusiasmo el análisis insincero de quienes todavía rinden tributo a los que el inmortal Carlos Arturo Torres bautizó con el acertado nombre de "Idola Fori". Sufre restricciones el pensamiento cuando en su vuelo audaz se estrella contra la valla de la tiranía. El pensamiento es el señor de las conciencias; el índice de la grandeza. El pensamiento es la Libertad. ¿Qué sería ésta sin aquél? Farol sin luz, bajel sin áncora, individualidad sin cerebro ni corazón.

Veremos, pues, a la liza con nuestra pluma, que es espada, y nuestro pecho, que es broquel, a defender los intereses máximos de la Patria; a predicar la buena doctrina; a levantar los valores morales, tan echados a menos en esta hora negra de la República!

Con los precedentes párrafos editoriales hizo su aparición al público el primer número de "El Hombre Libre" el 12 de julio de 1924. No sería dable eliminarles una línea siquiera al tratarse del régimen actual? De ninguna manera. No han cesado aún los atropellos a la libre expresión del pensamiento: los casos de Rodolfo A. Pardo y F. J. Rodríguez Malva nos sacarán ciertos en esta afirmación. Con una agravante para el actual gobierno: anteriormente se nos trataba como a caballeros; se nos concedía beligerancia y comparecíamos a defendernos ante los tribunales de justicia, mediando todas las fórmulas de juicio. A los periodistas de hoy se les condena policíamente y envía al calabozo sin el menor reparo a su personalidad pública o, lo que es lo mismo, al sagrado ministerio de que están investidos. Cuando esto toca a los na-

tivos que adversan al régimen, decimos; que cuando se trata de mercenarios que lo adulan y se convierten en merodeadores de la honra de panameños inmaculados entonces gozan de fuero y privanza en los altos círculos oficiales y se les acuerda fabulosos salarios con los que deslumbran y hacen de señoritos entre nosotros, cuando fueron ludibrio en la sociedad de su tierra. . . .

Cuanto a la "hora negra de la República", ésta ha dejado de ser negra para convertirse en lóbrega. "Intereses máximos de la patria" puestos a salvo; "buena doctrina" prestigiada; "valores morales" exaltados ¿dónde estáis que no alcanzamos a veros en ámbito alguno de la Nación?

Al contrario, son características del actual sistema político: en materia de intereses patrios, los más escandalosos contratos, como los de Valencia, Arosemena, etc.; en punto a doctrina, el colosal engaño del plebiscito; y en cuanto a valores morales, las concupiscencias de palacio no son para describirse en lenguaje decente.

Por qué entonces hemos de callar hoy, si ayer, por mucho menos, censuramos con calor y firmeza? Comprendemos que nuestra crítica les cause escozor a los adversarios — el escozor de la verdad dicha con autoridad y a tiempo —. Pero de esto no somos responsables nosotros, sino quienes, ofreciéndonos un seguro flanco, nos desafían a lanzarles el afilado dardo. En la arena nos encontrarán ellos, hoy como ayer, dispuestos a todo. Mejor si prefieren luchar como denodados caballeros; que de lo contrario, también castigaremos al jayán!.

**ECOS**

(Viene de la página 1a.)

son las palabras "inconsecuencia", "deslealtad" y "traición" en boca de Chiari y los chiaristas, como un cauterio que les quema los labios al pronunciarlas?

Pocos son los que en este país tienen alguna autoridad para hablar de rectitud política. El general Quintero es uno de ellos. Todo lo ha ofendido en aras de la patria y su partido. Sin embargo, la una y el otro, por el órgano de quienes pudieron ser sus mejores amigos, lo desampararon y dejaron sólo en la lucha por él y los suyos. Ha sido otro,

**RETAZO DE UNA LARGA HISTORIA****COMO TEMBLÓ EL PRESIDENTE CHIARI ANTE LA CIVICA Y VIRIL ACTITUD DE PESE**

Si se dispusiera condecorar con una medalla que representara el Valor y la Dignidad a aquellos pueblos que esperaban con ansia y sin el menor temor el día del plebiscito para hacer respetar de un modo o de otro sus derechos de pueblos libres y civilizados, yo creo, señores, y no lo impone el amor a mi pueblo ni el odio, que no tengo, a los demás, que Pesé sería uno de los escogidos.

Esto opino yo y es seguro que aceptáis vosotros si os detenéis a hacer un análisis minucioso y sereno de esa lucha que no era otra que la justicia contra el bruto imperio de la fuerza, o el plebiscito contra Rodolfo Chiari, que es lo mismo.

La lucha más animada entre los pueblos de Herrera fue la de Pesé, donde no pudo ser ahogada, como sucediera en otros de sus hermanos, la voluntad sana de sus hijos por las artimañas indecorosas del sobrino del Presidente Chiari, hoy exgobernador y viejo aspirante a una Diputación. Y esta afirmación, que no es un comentario no nacía por la igualdad de fuerzas efectivas entre el quinterismo y su contendor; no, sería absurdo parangonarlos. El primero representaba a las masas que perseguían un ideal puro y noble y el segundo, integrado por el tren de empleados públicos, no lo animaba más que el deseo, repugnante, de conservar sus huesos (salarios).

El quinterismo combatió hasta la última hora con la justicia y la razón como únicas armas, pero a pesar de todo esto se vio rodeado por un crecido número de policías, enviados especial-

Domingo Díaz, preterido en las comodidades de la paz cuando fueron siempre los primeros en los peligros de la guerra. Según sus merecimientos, Quintero ha debido ser antes que Valdés y Chiari. Este le ha usurpado su puesto, y consciente de que los amigos de Quintero pugnaron siempre por evitar tal injusticia, he ahí el por qué del sordo rencor que desde antaño le viene profiriendo, el bajo rencor de la emulación. Cuando se conoce la historia contemporánea, no es difícil dar con la clave de ciertas actuaciones bastardas!

mente a encarcelar su fiscalizador, quien podría ser vencido, pero no humillado.

La situación cada hora se complicaba y el Presidente Chiari, bien enterado del curso que iba tomando, temblaba; no porque se conmoviese ante las desgracias esperadas, no lo creo; su miedo es forastero, y yancófilo, patiamarillo. Y por eso trataba de calmar lo incalmarable y remediar lo irremediable; pero es que cuando el fuego toma cuerpo es difícil extinguirlo; el Presidente Chiari arrojaba agua a las bravías llamas y su efecto era contrario: todo aumentaba. He aquí uno de sus telegramas: Panamá, 20 de Abril, 1923. Señores:

José Guillermo Arjona, Juan Crespo M., Diógenes Salas, J. A. Guillén N., Euclides Arjona, Manuel Varela, y demás amigos.— Pesé.

Alarmado por las noticias que llegan de allá en que me dan cuenta de la excitación de ánimos que prevalece entre ustedes con motivo del plebiscito de mañana, exhorto de la manera más encarecida y formal a deponer toda clase de rencores y a proceder con la mayor cordura y honradez, en ese torneo cívico, a fin de no dar motivo a que se les tache de pueblo inculto; de evitar que el gobierno asuma actitud necesaria para conjurar desórdenes y desgracias personales; y de llevar al ánimo de extranjeros y nacionales la convicción de la falta de disciplina y organización del partido a que están afiliados. Affmo. amigo, R. Chiari.

Según el Presidente Chiari la cultura de un pueblo se pierde con el grito de protesta a las imposiciones.

Cuando dice: "y de llevar al ánimo de extranjeros y nacionales la convicción de la falta de disciplina y organización del partido a que están afiliados" el Presidente Chiari confiesa tácitamente la falta de organización y disciplina de su partido; porque al manifestar esto ha tenido que decirse antes: mi partido carece de disciplina y organización, pero en el extranjero no hay la convicción de ello, y esto la llevaría.

Diomedes Quintero.

# EL PUEBLO OVACIONA A QUINTERO

**Cuatro mil hombres reunieronse frente al local de las Ligas Porristas y aclamaron a los Drs. Porras y Boyd y al Gral. Quintero--Un desfile memorable**

La recepción que el partido de oposición y las ligas porristas de la capital, es decir, todo el pueblo de la ciudad, hicieron al general Manuel Quintero Villarreal el sábado último alcanzó caracteres de una imponente apoteosis popular. Fue la refrendación más terminante y elocuente de la actitud asumida por el General y su partido. Fue la contestación más categórica a la balumba de diatribas con que los trepangos gobiernistas han tratado de macular la honra impoluta del general Quintero. Fue, también, por las condiciones en que la reunión se efectuó, una prueba del civismo del pueblo panameño y una prevención a los que no se recatan para clamar a los cuatro vientos que ganarán aunque carezcan de nombres porque tienen cédulas acaparadas en cantidad suficiente para tapizar el suelo de la República.

Para las ocho de la noche se había señalado la sesión solemne con que la liga provincial porrista recibiría al general Quintero en su salón de la Calle E, número 4. Mucho antes de esa hora, apenas cerrada la noche, comenzaron a llegar gentes de todos los circuitos de la ciudad. Pero del recinto de la ciudad solamente. Ni una comisión rebasó sus límites para ir a Las Sabanas, o Juan Díaz, o Pacora o Pueblo Nuevo a conscribir voluntarios con soga. Sólo hombres de la Capital se reunían frente al local de las ligas. Hombres de carne y hueso, ciudadanos que cultivan un puro amor a las instituciones republicanas, que venían a cumplir con un deber cívico de reunirse para testimoniar su apoyo a los adalides de la democracia. Hombres que concurrían espontáneamente. Sin ser atraídos por el cebo degradante de un trago de aguardiente, o por el dólar corruptor que si no deja huellas en la mano pone una mancha indeleble en la conciencia.

A las ocho y media de la noche, el local de las ligas estaba repleto. La multitud ocupaba toda la Calle E, entre 16 y 17 Oeste, y gran trecho de las últimas. Un hervidero humano era aquel espectáculo. Cuatro mil almas en compacidad

impenetrable, cohesionadas por la profesión de un mismo ideal, aguardaban la llegada del doctor Porras, del general Quintero y del candidato de la Oposición, doctor Boyd. Una comisión salió a buscarlos. A poco una clarinada penetrante anunció su llegada. Hubieron, debido a la muchedumbre, de bajarse lejos de la residencia de las ligas a la cual llegaron a pie, entre las aclamaciones delirantes de las multitudes.

Después de ser recibidos solemnemente, el presidente de la liga distrital porrista, señor Juan B. Polo, adelantó al balcón del

## EL LOADO DE AYER, INSULTADO HOY

Se ha comentado tanto, se ha recriminado y aplaudido en diferentes formas la actitud del general Manuel Quintero V., que nos vemos en la necesidad de exponer nuestras opiniones en los momentos actuales, de angustias para unos y de visible alegría para otros, es decir, para el partido de oposición la última parte.

Para nosotros, noveles en los achaques de la política insidiosa, la digna actitud del brioso general Quintero al haber renunciado, como todos sus buenos amigos lo esperaban, de la Secretaría de Agricultura y Obras Públicas y simultáneamente de la política del gobierno, es doblemente merecedora de los aplausos de la ciudadanía istmeña; ya que el general Quintero ha dado pruebas de ser un liberal convencido y un patriota auténtico.

Estamos pensando que nuestro noble caudillo al asumir la actitud de separarse de la política malsana que torpemente desarrolla el señor Chiari, ha tenido en su mente aquellas frases vibrantes y significativas pronunciadas por el finado general Benjamín Herrera, cuando se acusaba en Colombia al partido liberal de intentar echarse a la revuelta armada para dar al traste con el régimen Conservador imperante, y que constituye timbre de honor para el ilustre desaparecido, hélas aquí: "La Patria por sobre los partidos". Como todo el mundo sabe

edificio y explicó en elocuente discurso el objeto de la reunión. Habló enseguida nuestro director, el joven periodista Diógenes de la Rosa en improvisación que mereció muchos aplausos. Cuando éste hablaba comenzó a caer una lluvia torrencial que desde tempranas horas de la tarde amagaba la ciudad. Pero la multitud no se disolvió y continuó escuchando la palabra de los oradores. Siguió a De la Rosa, el doctor Demetrio A. Porras, don Juan Antonio Jiménez, el general Quintero, el doctor Porras y el doctor Boyd. Entonces fue lo nunca visto. Bajo una llu-

via torrencial, que azotaba los rostros con violencia, más de mil quinientos hombres acompañaron hasta su hogar al candidato opositor. Unos cuantos gobiernistas presenciaban el espectáculo con ojos asombrados. ¡Eran incapaces de totalizar todo el civismo de una multitud encendida de amor a una causa, que no se movía por el excitante embriagador de las bebidas ni corruptor del dinero! En la casa del doctor Boyd hablaron el doctor Alejandro Tapia E., don Domingo Henrique Turner y luego el candidato despidió a la multitud exhortándola a que se retirase con el mismo orden que había presidido la reunión para evitar choques con la caballería que estaba acuartelada en la central de policía.

se pronuncian con gestos apostólicos al estilo andrevino. Y cuando contemplamos sorprendidos los insultos que se le hacen a don Nicolás Remón, gobernador en aquella época del departamento del Istmo, cuando aún se sentían los estertores de la regeneración huísta; también el general Quintero estuvo presente en los combates de Aguadulce, Béjico, Corozal y Calidonia; en cambio el señor Chiari cuidaba en la capital el pellejo de las balas enemigas de la causa, de la cual se le llama hoy en día, por encontrarse en el Poder, jefe indiscutible, jefe único y neto, según las expresiones más rimbombantes de sus paniaguados. Así, pues, el paso que acaba de dar el general Quintero está sumamente justificado ya que, como dijo el doctor Heliodoro Patiño, el único sustentador de los cánones liberales en nuestro medio, ese paso "consulta hasta sus últimos extremos las exigencias de la doctrina liberal". Y entiéndase que el doctor Patiño no es de la clase de liberales que pelean a la sombra de este partido; es un hombre de principios definidos y completamente sólidos; por eso consideramos sus palabras autorizadas, porque ellas no traen consigo el fruto de las conveniencias personales ni

se pronuncian con gestos apostólicos al estilo andrevino.

Y cuando contemplamos sorprendidos los insultos que se le hacen a don Nicolás Remón, gobernador en aquella época del departamento del Istmo, cuando aún se sentían los estertores de la regeneración huísta; también el general Quintero estuvo presente en los combates de Aguadulce, Béjico, Corozal y Calidonia; en cambio el señor Chiari cuidaba en la capital el pellejo de las balas enemigas de la causa, de la cual se le llama hoy en día, por encontrarse en el Poder, jefe indiscutible, jefe único y neto, según las expresiones más rimbombantes de sus paniaguados. Así, pues, el paso que acaba de dar el general Quintero está sumamente justificado ya que, como dijo el doctor Heliodoro Patiño, el único sustentador de los cánones liberales en nuestro medio, ese paso "consulta hasta sus últimos extremos las exigencias de la doctrina liberal". Y entiéndase que el doctor Patiño no es de la clase de liberales que pelean a la sombra de este partido; es un hombre de principios definidos y completamente sólidos; por eso consideramos sus palabras autorizadas, porque ellas no traen consigo el fruto de las conveniencias personales ni

P.

**Próximo Número  
LA LEYENDA  
DE UN  
INGENIERO**